

capilla de madera, que aquella virtuosa señora había erigido sobre el sepulcro de los santos. Mas de trescientos años despues, santa Genoveva, devotísima de san Dionisio, erigió otra capilla de piedra mucho mas capaz, donde, pasados otros doscientos años, el rey Dagoberto fundó aquel célebre monasterio de San Dionisio, y aquella suntuosísima iglesia que los reyes de Francia escogieron para su sepultura.

No se ignora que algunos sabios criticos de estos últimos tiempos quieren disputar al reino de Francia la gloria de haber merecido á san Dionisio Areopagita por uno de sus primeros apóstoles; pero se juzgó mas seguro seguir el parecer del martirologio, y aun el de la misma Iglesia romana, pareciendo que la critica del tiempo debiera ceder á la tradicion de mas de mil y doscientos años, y á la autoridad del sabio Hincmaro, arzobispo de Reims, de Fortunato, obispo de Poitiers, de Eugenio II, arzobispo de Toledo, del venerable Beda, de todos los hombres grandes que florecieron en los ocho últimos siglos, del mismo concilio de Paris, y en fin, del unánime consentimiento de la Iglesia griega y latina, como lo observa el sabio cardenal Baronio en las anotaciones al martirologio romano.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Paris, la fiesta de san Dionisio el Areopagita, obispo, san Rústico, presbítero, y san Eleuterio, diácono, mártires. Dionisio, habiendo sido bautizado por el apóstol san Pablo, fué ordenado de primer obispo de Atenas. Habiendo ido con el tiempo á Roma, fué enviado á las Galias por el papa san Clemente á predicar el Evangelio. Llegado allí, desempeñó durante muchos años con fidelidad el cargo que se le había confiado, y consumó al fin su martirio, despues de haber sufrido, por orden del prefecto Fescenino, di-

ferentes especies de horribles tormentos, siendo decapitado con sus compañeros.

En dicho dia, la conmemoracion de san Abrahan, patriarca, padre de todos los creyentes.

En Borgo San Donnino, en el Parmesado en la via Claudia, san Donnino, mártir bajo el emperador Maximiano, que, huyendo de la rabia de la persecucion, fué acuchillado por los que le perseguian, y murió gloriosamente.

En el Monte Casino, san Deusdedit, abad, que murió de hambre y de trabajos en la cárcel donde le aherrojó el tirano Sicardo.

En Hainaut, san Guilein, obispo y confesor, que, habiendo abdicado el obispado, profesó la vida monástica en el monasterio edificado por él, sobresaliendo en todas las virtudes.

En Jerusalem, san Andrónico y santa Atanasia, su mujer.

En Antioquia, santa Publia, abadesa, la cual, pasando Juliano Apóstata, se puso á cantar con sus religiosas estas palabras de David: « Los ídolos de las naciones no son mas que oro y plata; háganse semejantes á ellos cuantos los fabrican. » Al punto mandó el tirano que la diesen de bofetones, despues de haberla reprendido agriamente.

En Bigorra, san Sabino de Lavedan, confesor.

Cerca de Cambrai, Santa Ola, vírgen.

En Orleans, santa Austregilda, madre de san Leu, cuyas reliquias están en San Añan.

En Metz, san Arnalto, obispo.

En dicho dia, el venerable Thifroy, obispo de Amiens, antes abad de Corbia, adonde santa Batilda le había hecho venir del monasterio de Luxeu, gobernado por entonces por san Gauberto, sucesor de san Eustasio.

En Anschin en Hainaut, el bienaventurado Gosvino, abad de dicho lugar.

En Espoleto, san Baractal, mártir.

En Candia, santa Afra, mártir.

En Odesa de Misia, san Doroteo, obispo de Tiro, á quien los Griegos veneran como á mártir.

Cerca de Narni en el ducado de Espoleto, san Gémino, monje de San Paterniano de Fano.

Entre los Griegos, san Pedro de Galacia, monje.

En la selva de Rinchnach de Bohemia, san Gontero, gentilhombre de Turinga; penitente, monje y solitario; enterrado en Breunove cerca de Praga.

En Salerno, el venerable Alfano, arzobispo de aquella ciudad, célebre por sus escritos y sólida piedad.

En Culmenses cerca de Culm en Prusia, el venerable Lobedavo, presbítero.

La misa es en honor del santo y de sus compañeros, y la oracion la que sigue.

Deus, qui hodierna die beatum Dionysium, martyrem tuum atque pontificem, virtute constantiæ in passione roborasti, quique illi ad prædicandum gentibus gloriam tuam, Rusticum et Eleutherium sociare dignatus es: tribue nobis, quæsumus, eorum imitatione pro amore tuo prospera mundi despiciere, et nulla ejus adversa formidare. Per Dominum nostrum....

O Dios, que en este dia fortaleciste con la virtud de la constancia á tu mártir y pontífice san Dionisio para padecer el martirio, y le diste por compañeros á Rústico y á Eleuterio para anunciar el Evangelio á los gentiles, suplicámoste nos concedas que á su imitacion despreciemos por vuestro amor las prosperidades del mundo, y de ningun modo temamos sus adversidades. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 17 de los Hechos de los apóstoles.

In diebus illis: Stans Paulus in medio Areopagi, ait: Viri athenienses per omnia quasi supersticiosiores vos video. Præteriens enim et videns simulacra vestra, inveni et

En aquellos dias: Estando Pablo en medio del Areopago, dijo: O varones atenienses, yo os veo en todas las cosas como mas supersticiosos. Porque, pasando yo y viendo vuestros si-

aram, in qua scriptum erat: Ignoto Deo. Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis. Deus qui fecit mundum, et omnia quæ in eo sunt, hic cæli et terræ, cum sit Dominus, non in manufactis templis habitat, nec manibus humanis colitur, indigens aliquo, cum ipse det omnibus vitam et inspirationem, et omnia: fecitque ex uno omne genus hominum inhabitare super universam faciem terræ, definiens statuta tempora, et terminos habitations eorum, quærere Deum, si fortè attritent eum, aut inveniant, quamvis non longè sit ab unoquoque nostrum. In ipso enim vivimus, et movemur et sumus: sicut et quidam vestrorum poetarum dixerunt: Ipsius enim et genus sumus. Genus ergo cum simus Dei, non debemus æstimare, auro, aut argento, aut lapidi, sculpturæ artis et cogitationis hominis, divinum esse simile. Et tempora quidem hujus ignorantie despiciens Deus, nunc annuntiat hominibus, ut omnes ubique penitentiam agant, eò quod statuit diem, in quo judicaturus est orbem in æquitate, in viro, in quo statuit, fidem præbens omnibus, suscitans eum à mortuis. Cum audissent autem re-

mulacros, encontré tambien un ara, en la cual estaba escrito: Al Dios desconocido. Lo que adorais, pues, sin conocerlo, eso es lo que yo os anuncio. Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo el Señor de cielo y tierra, no habita en los templos hechos de mano, ni se le sirve con las manos humanas como si necesitase de alguna cosa; pues é es quien da á todos vida, respiracion y todas las cosas. Y de uno solo hizo todo el unaje humano para que habitase sobre toda la extension de la tierra, fijando las determinadas estaciones, y los términos de sus habitaciones, para que busquen á Dios, si por fortuna le pueden coger con las manos, ó encontrarle, no obstante que no esté lejos de cada uno de nosotros; porque en él vivimos, nos movemos y existimos, como lo dijeron tambien algunos de vuestros poetas; porque tambien nosotros somos progenie suya. Siendo, pues, nosotros progenie de Dios, no debemos pensar que el ser divino sea semejante al oro, ó á la plata, ó á la piedra esculpida con arte y de invencion humana. Y á la verdad, habiendo Dios apartado su ojos de los tiempos de semejante ignorancia, anuncia ahora á los hombres que hagan penitencia en todo lugar, por cuanto tiene

surrectionem mortuorum, quidam quidem irridebant, quidam verò dixerunt : Audiemus te de hoc iterum. Sic Paulus exivit de medio eorum. Quidam verò viri adhaerentes ei, crediderunt, in quibus et Dionysius Areopagita et mulier nomine Damaris, et alii cum eis.

establecido el día en que ha de juzgar al mundo con justicia, por medio de un hombre establecido por él, como lo ha testificado á todos, resucitándole de entre los muertos. Habiendo oído nombrar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaban; pero otros dijeron: Te escucharemos sobre este punto otra vez. De esta manera Pablo se partió de su presencia; pero algunos hombres, habiéndose insinuado con él, creyeron, entre los cuales estaba Dionisio Areopagita y una mujer por nombre Dámaris, y otros con ellos.

NOTA.

« Aunque la obra de donde se sacó esta epístola se intitule *Hechos de los apóstoles*, es cierto que en ella se habla mas particularmente de san Pablo. San Lucas, que es su autor, hace fiel relacion y forma uno como compendio de los progresos que hizo el cristianismo en los veinte y nueve ó treinta primeros años que se siguieron á la Ascension del Salvador. »

REFLEXIONES.

Algunos le siguieron, y le creyeron. El concurso era numeroso: El santo apóstol con todos hablaba, y á todos les anunciaba el camino del cielo; á todos enseñaba Dios los medios de salvacion por boca de aquel héroe del Evangelio; á todos alumbraba la luz de la fe: *sed non omnes obediunt Evangelio*; no todos obedecen al Evangelio, ni abren los ojos á la luz. Dio-

nisio, una mujer de alguna distincion y algunos otros pocos, á esto se redujo el corto número de los que creyeron. Siempre es, y siempre será muy reducida la grey de los predestinados. Se predica, se anuncia, por decirlo así, hasta sobre los mismos tejados las verdades de la religion, á ninguno se oculta ni se disimula la ley de Jesucristo y la santidad de su doctrina: se concurre atropelladamente á los sermones; ricos, pobres, caballeros, magistrados, oficiales, todos, por lo menos alguna vez, se hallan en estos cristianos concursos: nada edifica mas, nada consuela tanto como estos numerosos concursos á oír la palabra de Dios; pero ¿corresponden las conversiones al tropel prodigioso de los oyentes? No es fácil contar todos los que asisten á los sermones; pero muy fácilmente se cuentan los que se convierten con ellos. Dionisio pertenecia á la clase de los magistrados, Dámaris era una señora principal y muy conocida en Atenas: así dispone Dios para confusion de las almas que se hacen sordas á las voces de la gracia, que en todos los estados se encuentren corazones fieles y dóciles á ella. A todo el Areopago anuncia san Pablo la fe de Jesucristo: oyen tranquilamente la palabra de Dios al pié de quinientos magistrados que componian aquel célebre y famoso tribunal, todos admiran al predicador; pero uno solo se rinde á los interiores avisos de la gracia. De la misma manera, en una populosa ciudad de todos se deja oír la palabra de Dios, de los grandes y del pueblo: en una comunidad religiosa todos tienen unas mismas reglas, á todos se les da una misma doctrina, todos admiran unos mismos buenos ejemplos; pero esta divina semilla ¿produce en todos el ciento por uno? ¡O buen Dios, y qué prueba tan visible de que es corto el número de los escogidos! *Pauci electi*; pero si este número no es mayor, imputémoslo únicamente á nuestra perversa voluntad.

Aquel gran número de sabios atenienses, aquellos famosos jueces del Areopago, tan aplaudidos, tan ponderados por su rara capacidad, por su imaginaria sabiduría, por su incorruptible integridad, estarán conociendo por toda la eternidad, sin que les quede el menor género de duda, que Dios quería sinceramente su salvacion; y que con este fin les envió á san Pablo para que los brindase con los medios de conseguirla, para que les enseñase cuál era la verdadera sabiduria y el camino seguro del cielo; y que, si no se quisieron aprovechar de aquella ocasion, fué meramente por culpa suya.

El evangelio es de capítulo 12 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Attendite à fermento pharisæorum, quod est hypocrisis. Nihil autem operum est, quod non reveletur: neque absconditum, quod non rexiatur. Quoniam quæ in tenebris dixistis, in lumine dicentur: et quod in aurem locuti estis in cubiculis, prædicabitur in tectis. Dico autem vobis amicis meis: Ne timeamini ab his, qui occidunt corpus, et post hæc non habent amplius quid faciant. Ostendam autem vobis quem timeatis: timete eum, qui, postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam. Ita dico vobis, hunc timeate. Nonne quinque passeræ veniunt dipondio, et unus ex illis non est in oblivione coram

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Nada, pues, hay oculto, que no se haya de descubrir: ni escondido, que no se haya de saber. Porque las cosas que dijisteis en lo oscuro, se dirán de día: y lo que hablásteis á la oreja en los retretes, se publicará sobre los tejados. A vosotros, pues, amigos míos, os digo: No os amedrentéis de aquellos que matan el cuerpo, y despues de esto no pueden hacer mas. Mas yo os mostraré á quien debeis temer: temed á aquel que, despues de quitar la vida, tiene potestad de enviar al infierno: esto es lo que os digo, temed á este. ¿No es verdad que se venden cinco aves por precio de dos sueldos, y con todo eso

Deo? Sed et capilli capitis vestri omnes numerati sunt. Nolite ergo timere: multis passeribus pluris estis vos. Dico autem vobis: Omnis quicumque confessus fuerit me coram hominibus, et Filius hominis confitebitur illum coram angelis Dei.

ni una de ellas está olvidada en presencia de Dios? Mucho mejor todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. No temáis, pues, vosotros sois de mucho mas precio que muchas aves. Os aseguro, pues, que todo aquel que me reconociere delante de los hombres, le reconocerá tambien el Hijo del hombre delante de los ángeles de Dios.

MEDITACION.

DEL MAL EJEMPLO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el mal ejemplo hace en el alma lo mismo que el contagio ó la peste hace en el cuerpo. No hay cosa que se pegue mas fácil ni mas prontamente que una enfermedad contagiosa. Sentíase uno sano y bueno, la edad, el temperamento, la constitucion. el buen color, todo le prometia larga vida; pero trató con un apestado, entró en su casa, usó incautamente de sus muebles; pues en el mismo punto se siente acometido del mismo mal aquella persona tan robusta, y dentro de veinte y cuatro horas ya está en la sepultura. Esta es la imágen mas viva, y la mas natural de los efectos del mal ejemplo. Conservábase en su inocencia aquel jóven; aquella tierna doncella ignoraba dichosamente el mal, estremechiase con la sombra sola del pecado; educada en el santo temor de Dios, bien instruida en sus obligaciones, vivia con tanta pureza de costumbres, con tanta devocion, con tanto fervor, que todo pronosti-

caba una cristiana perseverancia, cuando ves aquí que en menos de nada un mal ejemplo sufocó de repente todos aquellos afectos tan piadosos, todas aquellas buenas inclinaciones, todo aquel fervor y toda aquella devoción. Luego que se juntó con aquellas otras amigas poco cristianas, luego que estrechó amistad con aquellas compañeras esparcidas y nada ajustadas, apenas se le pusieron á la vista aquellos malos ejemplos de indevoción, de relajación, de vanidad mundana y de profanidad, cuando se desvanecieron todas las máximas, todos los principios de educación y de religión: perdióse el gusto á la virtud, extinguióse el amor á la regularidad, desapareció la delicadeza de conciencia, y ya no se le representa el vicio con su natural deformidad, ya no le causa horror. La misma costumbre de ver obrar mal domestica la pasión que induce á hacerle. Un niño oye hablar solo en su casa de aquellas materias que lo serian en las conversaciones ordinarias de los gentiles, pues poco á poco va desaprendiendo á ser cristiano. Está una madre toda embebida en el espíritu del mundo; pues inspírale en su hija: ocupa los días y las noches en las visitas mas inútiles, en el paseo, en el juego, en bailes y en saraos; pues la hija no da oídos á otras lecciones que á los ejemplos de la madre. Desengañémonos, que nada hace tanta impresión en los corazones de la gente moza como el mal ejemplo. Contra las sugerencias del enemigo de la salvación ya uno se defiende, á la tentación y á la inclinación al mal ya se resiste; pero es muy dificultoso no rendirse á la halagüeña persuasión del mal ejemplo, el cual encuentra siempre el corazón propenso á lo malo, y las pasiones prontas á amotinarse luego que el mal ejemplo las favorezca. Por otra parte, el desorden de los sentidos, la inclinación natural, el amor propio, todo dispone, todo solicita, todo tienta el alma luego que se deja

ver el mal ejemplo. De aquí nace que veinte buenos ejemplos no convertirán á una persona irregular é indevota de una comunidad; y un solo mal ejemplo muchas veces pervierte á mas de sesenta. ¡Con cuánta precaución es menester vivir contra un mal tan contagioso!

PUNTO SEGUNDO.

Considera de qué funesta consecuencia son los malos ejemplos que dan aquellos á quienes Dios destinó para que fuesen modelos y ejemplares de otros, y qué terrible cuenta pedirá á aquellos padres y á aquellas madres que dan malos ejemplos á sus hijos. Crueles homicidas de los mismos que engendraron, á los cuales parece que solamente les dieron la vida del cuerpo para quitarles la del alma. Había puesto Dios á su cuidado aquellas almas inocentes, habíales encargado que les enseñasen la ley y los mandamientos, educándolas en su servicio. ¡De qué enorme delito se harán reos si, abusando con sacrilega prevaricación de la autoridad y del ministerio en que solo Dios los colocó, enseñan con sus malos ejemplos á sus hijos á atropellar esta ley, á despreciar sus mandamientos, á amotinarse contra él, y á gustar de todo lo que sea ofenderle y no servirle! ¿Perdonará Dios tan escandalosa, tan impia prevaricación? ¡O cuántos padres y madres se condenarán por los malos ejemplos que dieron á sus hijos! Y el daño que estos les hicieron ¿se remediará, por ventura, con que los padres lo conozcan, lo sientan y lo lloren cuando viejos? Puede ser muy bien decir que los malos ejemplos de las personas distinguidas, ó por su nacimiento, ó por su dignidad, ó por sus empleos, ó por sus grandes talentos, ó por sus respetables años, ó por su extraordinario mérito, son como pecados originales, que se multiplican y se perpetúan por su desgraciada fecun-

dad. Ya no está en su mano ni detenerlos, ni repararlos; pero esta imposibilidad que se debió prevenir, y se debió evitar, ¿los justificará por ventura delante de los ojos de Dios? ¡Cuánto daño hacen en una comunidad religiosa los perniciosos ejemplos de relajacion, de inobservancia, de indevoción que da un superior poco ajustado, que dan los sujetos mas autorizados por su sabiduría y por sus talentos, que dan los ancianos dignos de respeto por su misma venerable ancianidad! Aunque Jesucristo nos diga: *Observad y haced todo lo que ellos dijeren; pero no hagais conforme á sus obras*, ya se sabe que estas hacen mas impresion que las palabras, y que siempre nos lleva mas la atencion aquello que se ve, que aquello que se oye. No hay cosa que mas desarme, que mas quite la fuerza á las órdenes del superior, que el ver, el palpar los súbditos que el mismo superior no hace lo que ordena. Pierde toda su fuerza un buen consejo cuando no le practica el mismo que le da.

¡O Señor, y cuánto tengo de que acusarme en este punto! Perdonadme por vuestra infinita misericordia todo el daño que he causado con mis malos ejemplos; resuelto estoy á repararle mediante vuestra divina gracia, con una conducta enteramente contraria á la que he observado hasta aqui.

JACULATORIAS.

Ab alienis parce servo tuo. Salm. 18.

Perdonadme, Señor, los pecados de que he sido causa con mis malos ejemplos.

Ab omni specie mala abstinete vos. 1 Thes. 5.

Haced, Señor que me abstenga hasta de sola la apariencia de mal.

PROPOSITOS.

1. *Si alguno escandalizare á uno solo de estos pequeños que creen en mí*, dice el Salvador, *seriale mejor ser arrojado en lo mas profundo del mar con una piedra de molino al cuello.* ¿Qué deberán pensar de este modo de explicarse el Hijo de Dios aquellos que dan malos ejemplos á los súbditos, á los hijos y á los sirvientes? ¡Y qué remordimientos no despedazarán el corazón de un padre, de una madre, de un amo poco cristianos, y de un superior poco ejemplar! Aun los mismos particulares menos virtuosos, menos ajustados, ¿no serán tambien reos de las perniciosas impresiones que hacen con sus malos ejemplos? Examina desde luego todo aquello en que te remordiere la conciencia sobre punto tan importante y tan esencial; no dejes de hacer cuanto te sea posible para reparar los daños que puedas haber hecho con una vida poco ajustada y con tus libres conversaciones.

2. No solo se da mal ejemplo haciendo cosas malas: tambien se da, y no es menos contagioso, omitiendo las buenas que se debieran hacer. Un padre, una madre, un amo, á quienes apenas se los ve en la iglesia, que no frecuentan los sacramentos, que rara vez oyen una misa, edifican muy mal á sus hijos, criados y dependientes. Aquellas personas de autoridad que sufren se hable con poco respeto de la religion en su presencia, autorizan la maledicencia y la impiedad. Examinate acerca de estos dos puntos que ofrecen copiosa materia á importantes reflexiones.